

Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares (eds.): *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la postmodernidad*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2021, 584 pp.

Si bien en las últimas dos décadas se han publicado manuales y monográficos sobre ciencia ficción latinoamericana, estos se centran sobre todo en los siglos xx y xxi y en determinados países en los que el desarrollo del género ya se encontraba consolidado. Sin embargo, se han investigado poco los países con una producción marginal de la ciencia ficción, siendo en algunos casos esta la primera instancia en que se realiza un estudio riguroso.

Si la *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad* (Iberoamericana-Vervuert, 2020) suponía la dificultad de realizar el levantamiento y la sistematización de material literario en un periodo poco estudiado (que a su vez supuso frecuentemente la necesidad de hacer un “retroetiquetado” desde la categoría de fantástico hacia un espacio fronterizo con la ciencia ficción), este segundo tomo significó un nuevo desafío para quienes componen el cuerpo investigativo del volumen. Esto es, registrar la contemporaneidad con todas las limitaciones que puede tener el intento de cartografiar el presente.

Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad publicado por la editorial Iberoamericana-Vervuert a fines de 2021 ofrece –al igual que el tomo anterior– un panorama que permite visualizar cómo se desarrolla el género en las diversas realidades de los países que conforman América Latina, asociadas a sus contextos políticos y sociales. En general, es posible identificar en la segunda mitad del siglo xx tiempos de fuerte represión y censura asociados a regímenes totalitarios. El desarrollo del género está determinado, a su vez, por el grado de influencia de la cultura estadounidense y de las políticas neoliberales, por la formación y consolidación (o no) de un *fandom* local y por la llegada de internet. El contraste entre las diferentes regiones permite notar la heterogeneidad y desigualdad con que se implementó el proceso de modernización en cada zona a la vez que muestra el grado de resistencia de las culturas indígenas, que varía notoriamente entre países, llegando en algunos casos a registrarse una modalidad de la ciencia ficción asociada al neoindigenista.

La ambición y envergadura que supone este libro ha estado bajo la coordinación y edición de dos reconocidas investigadoras en el área de la ciencia ficción en español, Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, quienes han logrado una publicación cuya carta de navegación no supone índices forzados, sino interesantes temáticas y/o modalidades que provienen de los hallazgos de cada

investigador. Es necesario, a su vez, destacar la acuciosa investigación realizada por los dieciséis autores que colaboran en esta publicación, quienes ofrecen un nivel consistente de calidad y profundidad en sus capítulos. En ellos han configurado una cronología que en algunos casos era inexistente, a la vez que han elaborado un corpus de ciencia ficción en países en que esta tarea se vuelve inabarcable o imposible por el poco conocimiento del género, y, por último, ha significado la lectura histórica del contexto sociopolítico de cada país con relación al desarrollo de la ciencia ficción.

El segundo tomo de la *Historia de la ciencia ficción latinoamericana* se estructura en dieciséis capítulos ordenados por países. El primero de estos corresponde al prólogo de Teresa López-Pellisa. Luego se da paso al capítulo dedicado a la ciencia ficción en América Central (1952-2020), de David Díaz Arias. A este le sigue "Un mar de sueño: la ciencia ficción argentina (1989-2020)" de Carlos Abraham. El volumen continúa con "Ciencia ficción boliviana (1969-2019)", elaborado por Jonatán Martín Gómez; "La ciencia ficción en Chile (1973-2019)", desarrollado por José Patricio Sullivan; "La narrativa de ciencia ficción colombiana (1936-2019)", a cargo de Rodrigo Bastidas Pérez; "La ciencia ficción cubana desde la Revolución a nuestros días (1957-2019)"; de la mano de Evangelina Soltero Sánchez; y "La ciencia ficción ecuatoriana (1949-2020)", desde la perspectiva de Iván Rodrigo-Mendizábal. En el caso de México, dos capítulos se dedican a su investigación: "La ciencia ficción mexicana (1960-2020)", de Samuel Manickam, y "Diversidad en las fronteras: la ciencia ficción en México (2000-2020)", de Ana Ximena Jiménez Nava. El libro continúa con "La narrativa de ciencia ficción en Paraguay", de la pluma de Miguel González Abellás; "La ciencia ficción peruana (1969-2020)", delegado a los investigadores José Güich Rodríguez y Giancarlo Stagnaro; "Ciencia ficción en Puerto Rico (1960-2019) y República Dominicana (1986-2020)", a cargo de Ángel A. Rivera y María Teresa Vera-Rojas; "Ciencia ficción uruguaya (1989-2015)", encomendado a Ramiro Sanchiz; y "La ciencia ficción venezolana (1960-2019): etapas y características", cuya investigación recayó en Daniel Arella. El volumen cierra con "Algunas reflexiones finales" a cargo de la investigadora Silvia Kurlat Ares.

El prólogo del volumen permite dar contexto a los capítulos que se presentan a continuación. En este, Teresa López-Pellisa se refiere a aquellos temas recurrentes en los diferentes capítulos, dentro de los cuales destacan la marginalidad del género respecto al canon realista y al rol de la publicación de antologías y la consolidación del *fandom* en el proceso de visibilización de la ciencia ficción en los distintos países. A su vez, repasa en el aumento de publicación de autoras de forma persistente a partir de 2010. En los textos de ciencia ficción predomina un cuestionamiento a la modernidad que en cada país "tiene una clara identidad propia, con una voz local que refleja los problemas nacionales en el marco de la globalización y los procesos de colonización y descolonización existentes" (27).

En el caso de la ciencia ficción en América Central, David Díaz Arias se refiere a una época de renovación entre 1952 y 1990 en la que las líneas narrativas se centraron en las problemáticas asociadas a la energía atómica, la carrera armamentística y espacial y los viajes interestelares. La ciencia ficción ocupa un

lugar marginal y manifiesta las preocupaciones de la época, como el incremento de la pobreza y la devastación medioambiental. En este periodo no es posible dar cuenta de obras de ciencia ficción en Bélice y son escasas en Honduras y Nicaragua. Costa Rica, por el contrario, destaca por la proliferación del género en el siglo XXI.

En el capítulo dedicado a Argentina, Carlos Abraham da cuenta de un crecimiento exponencial del género desde el siglo XX a lo que va del XXI. El crítico señala que, si bien la ciencia ficción se mueve entre la autonomía estética y la vinculación con el contexto político, la tendencia general se inclina hacia las coyunturas políticas y socioeconómicas de Argentina que en un principio se relacionan con la dictadura militar y los sistemas totalitarios para luego dar paso a la barbarie, el caos, el empobrecimiento y la exclusión social como temas predominantes de las últimas décadas que Abraham vincula con la entronización de un capitalismo extremo.

Respecto a la ciencia ficción boliviana, Jonatán Martín Gómez identifica un estilo híbrido y heterogéneo, en el que se aprecia una difuminación de las fronteras entre la ciencia ficción, la fantasía y el terror gótico. Si en un principio se aprecia un ansia de futuro y modernización que busca incluir a Bolivia en una cultura eurocentrada, a partir del siglo XXI se evidencia una explosión del género que tiene que ver con la llegada de internet y la de Evo Morales en lo político. Entre las modalidades más recurrentes se encuentran el neoindigenismo y el ciberpunk. Los autores de la época publican en el extranjero o en internet como alternativa al pequeño mercado editorial boliviano.

En el caso de la ciencia ficción chilena, José Patricio Sullivan propone que durante este periodo la ciencia ficción va adquiriendo paulatinamente un lugar central dentro del campo literario. Si al comienzo de la dictadura sus alusiones a la política son indirectas, esto cambiará hasta volverse un referente explícito y un recurso en el siglo XXI. Algunas novelas dialogan con la literatura *mainstream* chilena, lo que supone una pérdida aunque parcial de la mirada crítica del género. Por otra parte, la ciencia ficción en este periodo se consolida con una representación de autoras en permanente auge.

La ciencia ficción colombiana no se desarrolla de forma homogénea en este periodo. Así lo afirma Rodrigo Bastidas, para quien no se logra crear un movimiento cohesionado a pesar de la conformación del *fandom* y el surgimiento de editoriales especializadas. A partir de la década del 60 se pueden apreciar referencias a una ciencia ficción influenciada por el *pulp*, la ufología y la mística, mientras que durante el siglo XXI existe una búsqueda de una identidad propia marcada por referencias a saberes indígenas, la alusión a centros urbanos del país y un cuestionamiento a la historia reciente de Colombia.

En el caso de Cuba, Evangelina Soltero Sánchez desarrolla una periodización alternativa a la sociohistórica y literaria para dar cuenta de la trayectoria de la ciencia ficción. Así, tanto la Revolución Cubana, el Quinquenio Gris o la caída del muro de Berlín marcan el devenir del género, eventos que implican un replanteamiento y que marcarán la identidad del mismo. Como Soltero Sánchez señala: "Renacer tras cada crisis se ha convertido en una tradición" (2021: 256). Entre sus rasgos más reconocibles se encuentra el humor y la ironía.

La ciencia ficción ecuatoriana a lo largo de este periodo logra cierta autonomía. Iván Rodrigo-Mendizábal reconoce como uno de los ímpetus del género el de la subversión de las formas tradicionales del realismo social, no exenta de ironías hacia el ideal de progreso moderno. Así, abundan las distopías y la reflexión sobre el impacto de las tecnologías. Por otra parte, Rodrigo-Mendizábal identifica una ciencia ficción ligada a la literatura infantil y juvenil con una función didáctica. En cualquier caso, logra dejar el espacio marginal que ocupaba y genera un mayor interés.

La investigación de la ciencia ficción mexicana está dividida en dos capítulos, siendo el primero el que abarca el periodo entre 1960 y 2000. En este, Samuel Manickam propone que su crecimiento y expansión se enmarca en un contexto de contracultura respecto al proceso de modernización. Similar a lo que ocurre en Cuba y Ecuador, el cuestionamiento se realiza desde el humor satírico. En los setenta Manickam identifica una primera ola de autoras y entrados los ochenta un florecimiento de la ciencia ficción gracias a la creación de premios y la llegada de internet. En este periodo el género se arraiga de las prácticas y de la historia nacionales.

Ana Ximena Jiménez Navas se refiere al siglo XXI como un periodo que se desborda en títulos y autores de ciencia ficción en México. Los actores se multiplican, así como también las modalidades del género que se exploran. Tras 71 años de gobiernos del PRI se vive una transición democrática que luego se solapará con la guerra contra el narcotráfico, la violencia contra las mujeres y la construcción del muro por parte de Estados Unidos en la frontera. Si bien un buen número de autores de esta época recibe la atención crítica, se mantiene en el margen a quienes no pertenecen a la nómina estable. Entre los temas destaca la ecocrítica, las voces feministas, lo monstruoso, la animalidad posthumana y el ciberpunk.

En Paraguay, el periodo entre 1954 y 1989 coincide con la dictadura más larga de América Latina. Miguel González Abellás propone que la ciencia ficción recién aparece a finales del siglo XX sobre todo por la imitación de los autores anglosajones por parte de los escritores que vivieron en el extranjero. El país aparece como protagonista en mucha de la producción literaria, así como se realiza una crítica a la tecnificación de la sociedad. En general, la publicación del género es intermitente, así como la consistencia de los autores.

José Güich y Giancarlo Stagnaro comparten el capítulo dedicado al Perú. Durante el periodo que va de 1960 a 2020 la ciencia ficción peruana busca una identidad que se encuentra aún en formación. La mayoría de autores que cultivan el género proviene de las humanidades y las ciencias sociales, por lo que optan por el autodidactismo y el apoyo imaginativo más que por el respaldo científico en sus narraciones. Prevalece la anticipación tanto en sus formas ucrónicas, como utópicas o distópicas y el retorno al Tahuantinsuyo aparece como alternativa a la modernidad, en consonancia con las oposiciones que constituyen a Perú geopolíticamente: costa *versus* selva y república *versus* expresiones políticas indígenas.

Ángel A. Rivera y María Teresa Vera-Rojas dedican un capítulo a Puerto Rico y República Dominicana, identificando en ambos casos a la ciencia ficción

como una literatura antisistema. Puerto Rico se une como Estado Libre Asociado (ELA) a Estados Unidos en 1952. Esto trae una utopía de progreso que rápidamente se transforma en debacle. Hasta fines del siglo xx hay una escasa publicación para luego centrarse en lo catastrófico en contextos de guerra nuclear y ecocidio. La literatura de República Dominicana está centrada en el esfuerzo por construir una memoria histórica del Trujillato y Neotrujillato, y no es hasta 1998 que se plantea una ruptura con el pasado. Esto debido a que los autores logran acceder a experiencias relacionadas con la tecnología, las drogas, la globalización y los mundos virtuales.

La ciencia ficción uruguaya al igual que en los países recién revisados es identificada con un movimiento contracultural que surge en el contexto postdictatorial. En su desarrollo tienen un rol fundamental las revistas que aparecen a partir de la década del noventa. Esta producción se congela con la crisis de 2002, por lo que durante diez años solo un puñado de autores serán publicados en editoriales *mainstream* sin una vinculación explícita al género. La identidad uruguaya (uruguayés) del género es abordada en este periodo, aunque lo local es un referente que se encuentra en constante elaboración.

La ciencia ficción en el caso de Venezuela no posee una tradición sólida. Así lo afirma Daniel Arella, quien observa en su manifestación una visión crítica y social que se relaciona con el fin de la dictadura y con la desconfianza en la mitificación de la modernidad tecnológica y tecnocrática. El humor y la parodia se utilizan para invertir los postulados clásicos del género a la vez que en el siglo xxi la ciencia ficción se manifiesta como un espacio de resistencia en el que delimita sus propias preocupaciones.

El libro lo cierra Silvia Kurlat Ares con algunas reflexiones en torno a esta variante latinoamericana de la ciencia ficción, frente a lo cual señala que: "Los intereses de la CF no están simplemente en los bordes o en la periferia de las literaturas consideradas canónicas, sino en la articulación de formas contradiscursivas al sentido común del campo cultural: en esta forma es que pensamos el lugar liminal de la CF" (564).

Con la publicación de este libro queda trazada una primera cartografía de la ciencia ficción desde la modernidad hasta la actualidad con todas las posibles dificultades que esto supone, entre las cuales se encuentra la imposibilidad de abarcar todas las publicaciones y autores del género. A sabiendas de esta limitación, resulta abrumadora la cantidad de referencias a escritores, obras y temas que la ciencia ficción de América Latina aborda en sus diversos países. Por otra parte, esta primera historiografía del género en América Latina nos permite aproximarnos de forma más cercana a aquella huidiza identidad "nacional", que, como se puede apreciar a lo largo del libro, se encuentra en constante transcultura entre lo local y el influjo foráneo.

MACARENA CORTÉS CORREA
Universitat Autònoma de Barcelona
mcortescorrea@gmail.com